

libre voluntad de *Lauso* tiene señales de ser la *dama portuguesa*, madre de D.<sup>a</sup> Isabel de Saavedra.

Las poesías que *Cervantes* había compuesto para celebrar á su dama con el nombre de *Silena* hubieron de ser conocidas y aplaudidas por otros poetas sus amigos, y así se explica el que las reuniera en la boca de *Lauso*, diciendo de ellas que *resonaron por las selvas y los prados*.

Sutil, alambicada podrá parecer la conjetura, pero téngase en cuenta que se adapta muy bien á la cronología de los sucesos de la vida de *Cervantes*, y que sirve para explicar satisfactoriamente ese nombre poético de *Silena* y el terceto del *Viaje del Parnaso* donde está colocado.

Sevilla, 1871.



LOS CONTINUADORES  
DE  
EL INGENIOSO HIDALGO

LA OBRA DE UN AVELLANEDA DESCONOCIDO

I



AREA es delicadísima y necesaria, no menos que meritoria, la de procurar desvanecer las nieblas que obscurecen la verdad de los hechos en muchos puntos de nuestra historia literaria. Cierto que lo mismo acontece en la política, en la del derecho y en la de todas las ciencias. Preciso es tener siempre muy en cuenta el principio de que un error no por ser antiguo es más respetable, ni deja de ser tan falso como funesto, porque lo repitan célebres escritores.

Los de España han sido generalmente esclavos en demasía del principio de autoridad; basta, y ha bas-

tado en todo tiempo, que un autor de mediano crédito establezca como axiomas suposiciones más ó menos gratuitas, asiente como inconcusos ciertos hechos, para que todos los repitan sin más estudio ni meditación, y vengan hasta nuestros días consignados y copiados de unos en otros, en son de verdades indiscutibles.

Hijo es también este defecto de la natural pereza de todos cuantos nacen bajo el templado cielo de este país; que rara vez se toman el trabajo de estudiar los verdaderos orígenes, nunca procuran subir á las fuentes primitivas, ni recurren á consultar y examinar los datos, de donde se dedujeron las opiniones que encuentran consignadas, y los fundamentos en que descansan. Es más cómodo citar un escritor que contradecirlo. Antes se ha mirado siempre entre nosotros el nombre del autor, que los documentos que pudo tener á la vista.

Sugiérenos estas reflexiones el recordar, con motivo de la obra objeto de estos apuntes, un cargo injustificado y sin el menor fundamento que con relación á *Cervantes* y al *Quijote* se ha hecho al pueblo español.

Ocurrió al docto D. Martín Fernández de Navarrete, al hablar de la magnífica edición del *Ingenioso hidalgo*, impresa en Londres por J. y R. Tonson en el año de 1738, el referir que habiendo reunido la reina Carolina, esposa de Jorge II de Inglaterra, una graciosa colección de libros de entretenimiento, que bautizó con el nombre de *Biblioteca del sabio Mer-*

*lin*, la hizo ver á lord Carteret, personaje de gran ilustración y amor á las letras, el cual, celebrando, como era justo, la idea de su soberana, le manifestó cortesmente que faltaba en su rica colección el libro más ameno, más agradable y entretenido de cuantos se habían escrito en el mundo, que era el *Don Quijote de la Mancha*, y rogó á la reina le dispensara la honra de obsequiarla con un ejemplar de aquella obra. Admitido por Carolina el obsequio, quiso el noble lord que el libro fuese en todo digno de la elevada persona á quien iba dedicado, y al efecto encargó á D. Gregorio Mayans escribiera la vida de *Cervantes*, y costeó la hermosa edición que se imprimió en Londres.

«Así fué, añade Navarrete, como el empeño y estímulo de una nación extraña despertó entre nosotros en aquel tiempo el recuerdo y la estimación hacia el ingenioso autor del *Quijote*, divulgando por toda la Europa el mérito de aquella obra inmortal.» Desde entonces se repite en todos los tonos y como gran verdad, que el empeño de aquel magnate estimuló á los españoles; que al entusiasmo de los ingleses debió *Cervantes* en gran parte el renombre que en su patria no tenía; y se nos acusa muy formalmente de que aquí nadie se acordaba del *Quijote*, y fué necesario que los extranjeros nos demostrasen el tesoro que poseíamos, para que supiéramos apreciarlo.

Estas afirmaciones son infundadas; pero como vilipendiaban el nombre español, hicieron suerte y hallaron acogida en toda clase de escritos.

Y, sin embargo, nada hay más falso. El *Quijote* siempre fué apreciado en su verdadero valor; siempre fué, desde su aparición, la obra literaria más leída y aplaudida en España, y bien claramente lo dicen las numerosas y repetidas ediciones que de él se hicieron y que manifiestan el entusiasmo de los lectores por esa obra inmortal. Se acercan á cuarenta las ediciones que en castellano se habían hecho del *Quijote*, y casi todas en dominios españoles, antes de que saliera á luz la que lord Carteret hizo estampar en Londres.

No había alcanzado tanta celebridad ninguno de nuestros escritores; ningún libro se había impreso tantas veces en España, ni aun el *Amadís*, ni otros de caballerías que tal boga consiguieron; y por cierto que en la misma Inglaterra no llegaban ni á la tercera parte de aquel número, en ese tiempo, las ediciones de las obras de *Shakespeare*, que murió en los mismos días que *Cervantes* (1).

En algunas de aquellas ediciones del *Quijote* no se escaseaban los elogios al insigne escritor. Citaré un solo ejemplo. Dedicaba su impresión de 1647 el editor Francisco Serrano á D. Antonio de Vargas, Zapata, Ayala y Manrique, y le decía: «El ingenioso y justamente celebrado Miguel de Cervantes, autor de este libro, le dedicó á uno de los excelentes príncipes de España, etc.» Ante estos hechos caen por

(1) Véase *The bibliographer's Manual of english literature*, de W. Lowndes (Londres, Pickering, 1834) y el *Manual de Brunet*, tomo 5.º

tierra las declamaciones, y se desvanece la idea de esa quimérica indiferencia que se echa en cara á los españoles, para los cuales *Cervantes* siempre ha sido el primero de los escritores y el *Quijote* la lectura favorita.

Bien lo demuestran asimismo las multiplicadas continuaciones é imitaciones que de aquel inimitable libro se han hecho en España y fuera de ella. Tengo para mí que el mayor tributo que á un ingenio rinden los que le suceden, la prueba mejor que dar pueden de reconocer su superioridad, es la de imitar sus obras, aprovecharse de sus pensamientos, resucitar los personajes creados por su fantasía y tratar de continuar sus narraciones. Por esta razón me he decidido á dar cuenta de un singular hallazgo, exponiendo el asunto de una desconocida continuación del *Ingenioso hidalgo*, que vió la luz en Francia al comenzar el siglo xviii.

Pero al hablar de los continuadores del *Quijote*, es necesario trazar una gran línea divisoria. Preciso es apartar y distinguir al que en vida del autor se apoderó de su pensamiento, escarneció sus hechos gloriosos y trató de privarle de la ganancia que pudiera producirle su creación, de aquellos que después de su muerte han procurado seguir sus huellas, tomándolo por guía en su camino, por modelo digno de imitación. El primero cometió una mala acción, perpetró un robo; los últimos rinden homenaje al talento del gran inventor. *Avellaneda* fué un émulo, un envidioso ruín y artero; los demás continuadores

forman en línea con toda la falanxe apasionada y entusiasta, que se postra ante el manco de Lepanto.

Sin contar con *Avellaneda*, ha habido en España muchos imitadores del *Quijote*. En Francia han sido en mayor número los continuadores. De esta clase sólo recordamos entre nosotros á D. Jacinto M. Delgado con su *Vida de Sancho Panza*, y al novísimo *Bachiller Avellanado*: de la otra tenemos á *Fray Gerundio de Campaças* y á *Don Lazarillo Vizcardi*, y con éstos *El Quijote de Cantabria*, el *Don Quijote de la Manchuela*, *Don Papis de Bobadilla* y otros

Nuestros vecinos tomaron distinto rumbo y quisieron divertir á los lectores franceses, añadiendo nuevas aventuras á las que escribió *Cervantes*.

Dos continuaciones de esa clase conocen ya los aficionados. Dió cuenta de la una el Sr. D. Jerónimo Morán en su *Vida de Cervantes*, refiriéndose á un ejemplar del *Quijote* traducido en lengua francesa por Filleau de Saint-Martin, edición del año 1741, que guarda nuestro amigo D. Juan M. de la Helguera; aunque luego el Sr. D. Leopoldo Rius en su artículo inserto en la *Crónica de los Cervantistas* (tomo I, pág. 124) ha puesto en claro que venía impresa desde el año 1681, cuando menos.

El Sr. D. Juan E. Hartzenbusch habló también con datos curiosísimos en el año 1871, en su discurso de apertura de la Biblioteca Nacional, de otra peregrina continuación del Hidalgo manchego, hija tal vez del infantil ingenio, del que luego fué rey de Es-

paña con el nombre de Felipe V, que permanece inédita.

Pero todavía existe otra publicada también en Francia, que parece que hasta el día no ha sido conocida en nuestro país, á pesar de lo mucho que nos interesa cuanto á *Cervantes* y á su libro se refiere, y no obstante el gran número de trabajos que los mejores y más eruditos escritores han consagrado al *Quijote*. Esta continuación es importantísima, no por su autor, cuyo nombre no hemos logrado descubrir, sino porque forma por sí sola obra completa, acabada, independiente, sin haberse publicado nunca que sepamos, unida á ninguna traducción de *El Ingenioso hidalgo*, y porque se ofreció al público como sacada de un manuscrito español del mismo Cide-Hamete Benengeli.

Salió á luz por vez primera, al parecer, en París el año 1726, y tiene este título:

*Suite nouvelle et véritable de l'histoire et des aventures de l'incomparable Don Quichotte de la Manche. — Traduite d'un manuscrit espagnol de Cide Hamet Benengely son véritable historien* (1).

Forma seis tomos en 8.º, de unas 400 páginas cada uno, y va adornada con treinta láminas grabadas por Antoine, y dos planchas de la música correspondiente á la pastoral compuesta por Don Quijote (tomo III, página 54), y á otra que se canta en las bodas de la

(1) *A Paris, Chez Charles le Clerc, Quay des Augustins, Guillaume Saugrain, Pierre Huet, au Palais, et Pierre Prault, Quay des Gesvres.*

hija de Sancho Panza (tomo V, página 410), que se insertan en el texto.

Los cinco volúmenes primeros comprenden la continuación de las aventuras de Don Quijote, terminando al finalizar el quinto con la muerte del hidalgo, cuyo *testamento ológrafo* se inserta también.

El tomo VI contiene la vida de Sancho Panza, bajo este título:

*Histoire de Sancho Pansa, alcalde de Blandanda, servant de sixieme et dernier volume à la suite nouvelle des aventures de Don Quichotte.*

Las aventuras del hidalgo llenan noventa y dos capítulos; la vida de Sancho diez y ocho; de su contenido vamos a ocuparnos con alguna detención para dar a los lectores españoles del *Quijote de Cervantes* una idea de la invención y cualidades que adornan a este su continuador francés.

## II

Anunciada la continuación de las aventuras de Don Quijote como procedente de un manuscrito español del mismo Cide-Hamete Benenjeli, era de necesidad justificar tal procedencia, y este es el intento del continuador en el *prefacio* de su obra.

Merece en verdad ser conocido aquel trabajo, y fijar la atención de los cervantistas. En primer lugar porque el *prefacio* forma por sí sólo una novelita, que no de otro modo puedo calificarlo, que basta para conocer las fuerzas de invención y estilo del

continuador; en segundo, porque se contienen en él algunas especies notables por referirse al *Quijote* verdadero de *Cervantes* y al fingido del supuesto *Avellaneda*, que se publicó en Tarragona el año de 1614.

Por esta razón vamos a traducirlo, ofreciéndolo casi íntegro a los aficionados, que ciertamente no se arrepentirán de su lectura.

«Prefacio extractado de muchas cartas del Br. Sansón Carrasco y de Cide-Hamete Benenjeli, que presentan el enlace de toda la historia de *Don Quijote*, desde el principio hasta el fin, y sirven para la mejor inteligencia de esta nueva continuación de sus aventuras.

»Apenas el valeroso Don Quijote había formado el generoso designio de tomar sus armas y caballo, para dedicarse al ejercicio de la andante caballería, siendo amparo de los desvalidos, cuando la Fama se tomó el trabajo de seguir sus huellas, para noticiar al mundo entero la historia de sus increíbles hazañas. Al volver a su aldea, después de la primera salida, ya se supieron en toda España sus proezas y las grandes y peligrosas aventuras a que había dado felice fin su poderoso brazo.

»*Cide-Hamete Benenjeli* fué el primer historiador que acometió la difícil empresa de escribir aquellas hazañas de un género tan nuevo y desconocido. Vamos a decir los medios de que se valió para conseguir su propósito.

»Cierta estudiante que cursaba en Salamanca,